

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario envió al guardián de Tezcuco a visitar ocho conventos para acabar la visita”

p. 136-138

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



es pequeño, de los antiguos, pero acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan algunas nueces, duraznos, manzanas, peras y otras frutas y mucha hortaliza; riégase todo con agua de pie que entra en ella; la vocación del convento es de San Buenaventura; moraban en él cuatro frailes, visitólos el padre comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente.

Estando en aquel convento el padre comisario recibió otra carta del virrey con mensajero propio, en que le decía que se diese prisa a la visita y que no tuviese congregación en acabándola sino que se fuese luego a otra provincia; cosa cierto de admiración muy grande ver cuán presto se creía y dejaba persuadir del provincial y de los de su valía; que cada día de los que duraba la visita se les hacía un año y no vían la hora de que el provincial tornase a tomar la provincia y gobierno della.

[CAPÍTULO XX]

De cómo el padre comisario envió al guardián de Tezcuco a visitar ocho conventos para acabar la visita

Viendo el padre comisario general la prisa que el virrey le daba, envió desde Cuauhtitlán al guardián de Tezcuco, fray Alonso Urbano, con comisión a los conventos del valle de Toluca, que como queda dicho son cuatro, y otros cuatro de los otomíes, que son Xilotepec, Alfaxayuca, Huechiapa y Tepetliltán, para que los visitase y así se acabase más presto la visita; no le envió a Xichú por estar muy apartado, y más en tiempo de tanta prisa, y por caer entre chichimecas salteadores. De los cuatro del valle de Toluca ya atrás quedó dicho cuando se trató de la ida del padre comisario por aquel valle a la provincia de Michoacán; destos otros cinco se dirá en este lugar alguna cosa de cada uno.

Comenzando pues del de Xilotepec, es de saber que tiene por vocación San Pedro, es guardianía y está fundado en un pueblo del mismo nombre de gran población de indios otomíes; tiene muchos pueblos de visita de los mismos indios, y todos caen en el arzobispado de México, y algunos dellos tan vecinos de los chichimecas de guerra, que viven en mucho peligro; en algunos han dado y hécholes muchos daños, matándolos y robándolos sus hacendillas y mujeres. Hay en aquella comarca muchas estancias de ganado mayor y menor y muchas sementeras de trigo. Por junto a Xilotepec pasa un riachuelo que cría algún pescado, aunque

pequeño, y hay asimesmo, cerca de allí, uno o dos lagos o lagunas de buen agua. El convento está acabado, con su claustro, iglesia, dormitorios y huerta, en la cual entra un buen golpe de agua y se dan muchas nueces y peras y otras frutas y mucha hortaliza; está pegada al convento una ramada muy grande y sumptuosa, donde se juntan los indios y se les predica y dice misa. Allí en la cabecera hay unos pocos de indios mexicanos, que no pasan de cuarenta, y suelen morar en aquel convento cuatro frailes.

En el pueblo de Alfaxayuca, que en lengua mexicana se dice Aluxuyucan y en la otomí Andaxitzo, hay un convento nuestro cuya vocación es de San Martín, el cual está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, todo bien edificado, aunque pequeño. La iglesia es de bóveda, de una nave, sin clave ninguna; hízose así por ser la tierra caliente y peligrosa de chichimecas; moran en aquella casa dos frailes. El pueblo es de poca vecindad, de indios otomíes; los demás de aquella presidencia son de los mismos indios, y todos caen en el arzobispado de México; están los más dellos entre chichimecas de guerra, y así padecen mucho trabajo y siempre viven con grandísimo temor y están con peligro no pequeño. Casi no se coge maíz en toda aquella tierra y sustentanse los indios con la miel que sacan de los magueys, de la cual comen y venden y truecan por maíz, pero lo más del año comen mezquite, que es un pan y comida que hacen de la fruta de unos árboles llamados mezquites, de los cuales y de los magueys, hay por allí grande abundancia, y la mesma hay de los magueys en lo de Xilotepec; residen en la comarca de Alfaxayuca cuatro o cinco españoles.

En el pueblo de Tepetitlán hay un convento de nuestra orden, de la vocación de San Bartolomé, en que residen dos religiosos; no tiene hecho más de el primer suelo, y así moran los frailes en una casa vieja sin iglesia, pero tienen un aposento y capilla donde guardan el santísimo sacramento, y otra donde se les administran los santos sacramentos y se predica a los naturales; los de aquel pueblo no son muchos y ellos y los demás de aquella presidencia son otomíes y caen en el arzobispado de México, más seguros de los chichimecas que los de Alfaxayuca.

Huechiapa es pueblo grande de indios otomíes y tiene otros muchos de visita de los mismos y todos caen en el arzobispado de México; moran en aquella comarca más de ciento y veinte españoles, los cuales acuden a nuestro convento a recibir los santos sacramentos, porque por allí no hay clérigo ninguno. Es tierra aquella muy fértil, cógese en ella mucho trigo y maíz, y hay muchas estancias de ganado menor y algunas de mayor, y hácese mucho y muy buen queso. No están lejos de allí los chichimecas de guerra, y así no tienen mucha seguridad algunos de los pueblos de

aquella guardianía. El convento está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan nueces y otras frutas y mucha hortaliza; riégase todo con el agua que sale de una fuente que nace dentro de la misma huerta, que es mucha cantidad; el edificio del convento es bueno, su vocación es de San Matheo, los frailes que en él moran son cuatro y toda es tierra templada.

Xichú es un pueblo pequeño de indios otomíes, puesto entre los chichimecas de guerra, en el cual hay de ordinario cuatro soldados españoles de presidio; es tierra templada, más fría que caliente; dánse por allí muchas y muy buenas uvas y algunos higos, y críase mucho ganado mayor, especialmente de lo vacuno. Han acudido a aquel pueblo muchas veces los chichimecas de guerra, pero los otomíes que en él están le han defendido muy bien; tienen las casas hechas de adobes con sus *tlapancos* (que son las azuteas) de tierra, y cuando se ven en estos rebatos, meten sus hacendillas y mujeres en la iglesia del convento, que también es de paredes de adobes cubierta de paja, y ellos defienden su tierra con el arco y la flecha. El convento no estaba acabado, ni es más de una casita hecha asimesmo de adobes; la vocación es de San Juan Baptista; moran en ella dos religiosos, los cuales, como los del pueblo, están y viven en grandísimo peligro. Tienen una huerta en que se dan muchas uvas y otras frutas y alguna hortaliza. Cae aquel pueblo y los demás de la guardianía, que también son otomíes, en el arzobispado de México. A este convento, como dicho es, no envió el padre comisario general quien le visitase por las razones referidas, los demás visitó el guardián de Tezcuco y volvió a su tiempo con la visita al padre comisario, el cual quedó en Cuauhtitlán, y será bien volver a verle y acompañarle en la visita de los otros conventos que le quedaban y restaban por visitar.

[CAPÍTULO XXI]

*De cómo el padre comisario general prosiguió su visita desde
Cuauhtitlán, hasta que volvió a México a acabarla*

Despachado pues, como queda dicho, el guardián de Tezcuco a visitar los conventos sobredichos, y visitado el convento de Cuauhtitlán por el padre comisario, salió de allí sábado veinticinco de enero muy de madrugada, y pasados algunos arroyos y acequias, que salen de una laguna que está cerca del pueblo, por unas alcantarillas y pontezuelas de madera,